



VALLE-INCLÁN, Ramón de (2024): *La lámpara maravillosa* (edición de Diego Martínez Torrón). Barcelona: Clásicos Castalia, 335 pp.

Cuando llega a mis manos esta edición y vuelvo a Valle-Inclán de la mano de Diego Martínez Torrón redescubro al escritor arousán desde una mirada diferente, porque esta edición aborda *La lámpara Maravillosa* como un todo.

La edición que presentamos hoy es singular porque está realizada con gran rigurosidad y exhaustividad acompañada de un lirismo que enriquece lo que nos descubre. El propio Diego Martínez Torrón en las conclusiones afirma que es la primera edición filológica de la obra (p. 150) y tengo que reconocer que el análisis que hace de las fuentes es minucioso y nos lleva de la mano por todo un universo de rigurosos ensayos y obras de creación de las que bebió Valle-Inclán demostrando su vinculación con las mismas. Es un recorrido que nos hace recuperar a los románticos ingleses, franceses y alemanes que sirvieron a Valle-Inclán de referentes para crear su propio universo literario y su concepción estética; este recorrido nos invita a volver a ellos, a recuperarlos y a disfrutar de su lectura.

He de señalar que me ha interesado sobremanera el entorno de principios del siglo XX con el panteísmo de Rilke y de Juan Ramón Jiménez. Alude Martínez Torrón a diferentes fuentes que atraen nuestro interés para profundizar en distintos aspectos de la obra; sirva como ejemplo el ocultismo estudiado en 1974 por Emma Susana Speratti-Piñeiro en la obra de Valle-Inclán, entre otros muchos aspectos (p. 106).

Por otro lado, destaca Martínez Torrón la labor de Antonio Risco –hijo del gran intelectual gallego Vicente Risco, quien también en su primera etapa se interesó por el ocultismo, el esoterismo, etc.– para quien “sería uno de los más penetrantes libros de la estética simbolista y modernista que se han escrito, y no solo en España” (*El demiurgo y su mundo*, 1977)

(p. 113). Antonio Risco allá por los años setenta tuvo un papel fundamental para que la obra de Valle-Inclán se revalorizara, cobrando en aquel momento actualidad: “Lo fundamental –señala Martínez Torrón– es, pues, que este libro de Risco ya supuso una correcta revalorización de la obra de Valle” (p. 113).

Esta edición demuestra que la labor realizada por el profesor Diego Martínez Torrón abre una nueva ventana por la que entra un aire fresco que nos embarga y nos invita a hacer ese paseo lleno de lirismo tan poco usual en los estudios filológicos, normalmente abigarrados y densos. “En conclusión, este pequeño recorrido por la obra de diversos precedentes, más o menos próximos, del concepto de vida, de la naturaleza, el arte y el cosmos de Valle-Inclán en *La lámpara maravillosa* puede ser útil para ubicar desde el punto de vista ideológico el pensamiento de obra y autor, pues en ella –según Martínez Torrón– vamos a encontrar respetuosas referencias masónicas, que pretenden armonizar con la religión cristiana occidental y la mística oriental” (p. 123). Además, nos descubre que para Valle “la palabra ya no es un mequino instrumento de comunicación (...), sino que es un objeto sagrado de resonancias infinitas, que ofrece una visión analógica del mundo, al que revela” (p. 146). La conclusión de Valle, según Diego Martínez Torrón, es clara: “La luz es el verbo de toda belleza. Luz es amor” (p. 146).

No puedo terminar sin agradecer a la editorial Castalia la publicación de esta fascinante y atractiva edición que Diego Martínez Torrón ha realizado de *La lámpara maravillosa* de Ramón de Valle-Inclán, y que, gracias a ella, he vuelto a Santiago de Compostela, esa ciudad valleinclanesca tan bellamente cantada, que utilizo como cierre para deleite del lector. Una descripción tan sensual como impactante por

la belleza de la palabra: “Rosa mística de piedra, flor románica y tosca, como en el tiempo de las peregrinaciones, conserva una gracia ingenua de viejo latín rimado (...). En esta ciudad petrificada huye la idea del Tiempo. No parece antigua, sino eterna (...). En su arquitectura,

la piedra tiene una belleza tenaz macerada de quietismo” (pp. 284-285).

Carmen Mejía Ruiz  
Universidad Complutense de Madrid  
cmejiaru@filol.ucm.es